

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVII



C. S. I. C.
1980
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1980

S U M A R I O

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1979, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

ESTUDIOS

Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid), por <i>Basilio Pavón Maldonado</i>	19
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	25
Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI, por <i>Margarita Estella</i>	41
Miguel de Urrea, entallador de Alcalá y traductor de Vitruvio, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	67
El Colegio de Santiago o de los Manriques, de Alcalá de Henares, por <i>Carmen Román Pastor</i>	73
Arquitectos y alarifes en la iglesia parroquial de Vicálvaro, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	85
Autor y fecha del plano más antiguo de Madrid. La incógnita resuelta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	103
Pintores de los siglos XVI y XVII, que fueron feligreses de la parroquia de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i>	109
Las escuelas de gramática del Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII, por <i>Bernabé Bartolomé Martínez</i>	137
La estancia del cardenal legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626, por <i>José Simón Díaz</i>	159
El IV Centenario de Paravicino y la predicación, por <i>Almudena Fradejas Rueda</i> ...	215
La alfabetización de los madrileños en 1650, por <i>C. Larquié</i>	223
El monasterio de la Inmaculada de Chinchón y Nicolás de Vergara el Mozo. El castillo de Villaviciosa de Odón y los arquitectos reales, por <i>Fernando Marias</i> .	253
El convento de Carmelitas de la Baronesa, de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	277
El arquitecto madrileño José de Arroyo autor de «Festejo y loa en honor de Mariana de Neoburg», por <i>Virginia Tovar Martín</i>	285

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	299
Mengs en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i>	321
Don Miguel de Azanza, maestro de política antirreligiosa y consejero del rey intruso José Bonaparte, por <i>Angel Benito Durán</i>	339
Alineaciones viarias de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX, por <i>M.ª Eulalia Ruiz Palomeque</i>	359
Apuntes sobre el problema de la vivienda obrera en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, por <i>Clementina Díez de Baldeón</i>	391
El hecho geográfico del agua en el proceso de industrialización de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García y Jesús Muñoz Muñoz</i>	409
El mausoleo de los héroes de Cuba y Filipinas, en el cementerio de la Almudena, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	429
Historia de los Estudios de rodaje madrileños, por <i>Angel Luis Hueso</i>	435

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un historiador madrileñista: Ricardo Martorell, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	453
Tres escritores contemporáneos: Alberto Insúa, José Ortiz de Pinedo y Francisco Serrano Anguita, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	459

**TRES ESCRITORES CONTEMPORANEOS: ALBERTO INSUA,
JOSE ORTIZ DE PINEDO Y FRANCISCO SERRANO ANGUITA**

Por MARIANO SÁNCHEZ DE PALACIOS

Tal vez una de las misiones más importantes que nos concede el tiempo a los que vamos quedando, sea ésta de recordar y evocar con nuestra pluma y recuerdo el de aquellos que pasaron por la vida, dejándonos la herencia de su obra o de su actuación personal en la misma. Dicen, que recordar, es volver a vivir, vivir dos veces con la imaginación y con el espíritu. Traer hasta el presente, lo que ya desde hace tiempo es pasado. Tal vez esta penosa tarea sea al mismo tiempo motivo de satisfacción íntima y si se quiere gozosa, al evocar a tantos compañeros y amigos que pasaron por la vida como una ráfaga de sol después de una tormenta. El tiempo es cruel con ellos, los evocados, y con nosotros mismos. ¿Nos recordarán el día de mañana a los que hoy seguimos siendo actores, intérpretes de la gran comedia humana?

ALBERTO INSUA
(1883-1963)

Fue este novelista y periodista excepcional, una de las figuras más representativas de aquella notable generación llamada de *El Cuento Semanal*, por Federico Carlos Sainz de Robles, que llenó toda una época de la novela española contemporánea, aquella que transcurre, para marcar una fecha, 1907-1925, que pudiéramos extender hasta 1936, que comprende aquel lapso en que hicieron su aparición y tuvieron su vigencia las revistas literarias más conocidas y divulgadas de la época, como el mismo *Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*, que aparecen en 1907 y 1909, respectivamente, a las que habían de sumarse, *La Novela Corta*, *La Novela Semanal* y *La Novela de Hoy*, como más importantes y duraderas.

Pocas veces la novelística española, alcanzó, si no mayor prestigio, sí más popularidad, llegando hasta las masas más representativas de la mesocracia, asidua lectora de las novelas amenas e interesantes de los escritores más en boga. Insúa, fue uno de ellos.

Había nacido Alberto Insúa, Alberto Alvarez Insúa su verdadero nombre, en La Habana (isla de Cuba) el 17 de noviembre de 1883, de padre español y de madre cubana, pero desde los quince años vivió en España estudiando la carrera de Derecho en la Universidad Central, no sin antes terminar el Bachillerato en el Instituto de La Coruña (1899), carrera aquella que no había de ejercer, dado que la literatura, por herencia paterna, llamaba con más fuerza que las leyes a su calidad y condición incipiente de escritor. Insúa fue un escritor nato, un novelista cien por cien, inmerso en una época eminentemente literaria, con la herencia de una serie de nombres que llenaron la vida de creación en los años finales del siglo XIX: Pereda, Galdós, Alarcón, Valera, Leopoldo Alas «Clarín», Palacio Valdés, Jacinto Octavio Picón, la Condesa de Pardo Bazán, que fueron como un impulso y un acicate para la joven generación que velaba sus armas en los años primeros del siglo XX, tan pródigo en valores de un estilo literario que iba amoldándose a la vida social y a las costumbres de un pueblo con aspiraciones de futuro. Gabriel Miró, Ricardo León, «Azorín», Baroja, Coloma, Pérez de Ayala, Unamuno, Valle Inclán, vendrían a afianzar la consolidación de las letras hispanas en una atmósfera en la que sobresalían los epígonos de aquella generación del 98, que hizo posible la renovación —revolución al fin— del pensamiento y de la idea.

Es muy joven, cuando Insúa comienza a escribir en *El Eco de Galicia*, de Cuba, diario del que era director y propietario su padre Waldo Alvarez Insúa, y tiene veinte años, cuando publica su primer artículo en *El País*, de Madrid, colaboración a las que habían de seguir a partir de 1905 las sostenidas asiduamente en *El Liberal*, *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*, que habían de completarse años después en los principales diarios de España y América, siendo dignas de recordar sus famosas crónicas primero, en *La Correspondencia de España* y luego en *ABC*, remitidas desde París, como corresponsal de la Guerra Europea 1914-1918, así como las últimas sostenidas en el diario de la noche *Madrid* en los postreros años de su vida.

Cuando en 1907 publica Insúa su primera novela *Don Quijote en los Alpes* (viajes y crítica), es ya un escritor con personalidad propia y definida. Año este de 1907, en que da a conocer su famosa trilogía *Historia de un escéptico* (*En tierra de santos*, *La hora trágica* y *El triunfo*), en la que se estudia de

una manera novelesca y amena la vida provinciana en Avila mística y monumental, en aquellos años decisivos en que empieza su andadura nuestro siglo.

Era Alberto Insúa, como ha señalado uno de sus biógrafos y comentaristas de su obra, de una enorme fuerza creadora y de una asombrosa fecundidad. Escribió, aparte de su amplia novelística, más de sesenta novelas breves y una decena de obras teatrales, algunas en colaboración con su cuñado Alfonso Hernández Catá y Tomás Borrás. La mayor parte de sus novelas y cuentos han sido traducidos al francés, portugués, inglés e italiano. De él, ha dicho un ilustre crítico literario, Federico Carlos Sainz de Robles, que conoce muy bien su obra, que fue un psicólogo profundo, un analista consumado, dotado de cultura amplia y de un estilo fácil y elegante. Acción, pasión y análisis hay en sus libros; de aquí su éxito grande. En sus primeras obras dominan el realismo y la sensualidad; en sus últimas, la fantasía y una maestría narrativa que comprende por igual el paisaje, el ambiente, las figuras y la emoción. En las últimas producciones, los temas han adquirido una mayor profundidad, su estilo se ha hecho más sintético, más insinuante, su imaginación tiene más valor, es más frecuente y más audaz. Interés cautivador, realismo de una humanidad sugestiva, son las características de las producciones de Alberto Insúa. La difusión de su obra literaria, aparte de sus incuestionables méritos, es un hecho que el mismo Insúa atribuyó en parte a su labor periodística en los más acreditados diarios y revistas de España y América. Sus crónicas amenas y sutiles gustaron extraordinariamente al gran público, que vio siempre con curiosidad e interés la aparición de cada uno de sus libros.

Desde la primera novela, ya mencionada, *Don Quijote en los Alpes*, a las dos últimas, *La sombra de Peter Wald* y *Nieves en Buenos Aires*, escritas y publicadas durante su larga permanencia en la Argentina, y sus tres famosos e interesantísimos tomos de *Memorias* (*Mi tiempo y yo*, *Horas felices*, *Tiempos crueles* y *Amor, viajes y literatura*), hay toda una serie de títulos que revalidan el prestigio que como novelista tenía y tiene Alberto Insúa, serie de novelas que van escalonadamente desde 1907 a 1953, formando una amplia y rica bibliografía: *La mujer fácil*, *Las neuróticas*, *Los Hombres* (*Mary los descubre*; *Mary, los perdona*), *La mujer desconocida*, *Las flechas del amor*, *El demonio de la voluptuosidad*, *El alma y el cuerpo de Don Juan*, *El deseo*, *El peligro*, *De un mundo a otro*, *Las fronteras de la pasión*, *Maravilla*, *La batalla sentimental*, *Un corazón burlado*, *El negro que tenía el alma blanca*, *La mujer que necesita amar*, *La mujer que agotó el amor*, *Un enemigo del matrimonio*, *Dos francesas y un español*, *La mujer, el torero y el toro*, *Mi tía Manolita*, *Humo, dolor, placer*, *El barco embrujado*, *El capitán Malacentella*,

El amante invisible, El amor en dos tiempos, La segunda Salomé, Ha llegado el día, El complejo de Edipo, Juventina, la bella, La diosa n.º 2, esta última escrita en colaboración, con Alfonso Hernández Catá, José Francés y Concha Espina, a cuyas obras hay que añadir, sus dos tomos de crónicas escritas en los frentes de batalla de la guerra europea 1914-1918, titulados, *Por Francia y por la libertad*, y *Nuevas páginas de la guerra*, aparecidos en 1917, así como *Mujeres de papel*, que se publicó en Buenos Aires el año 1949.

Gómez de Baquero, dijo, «Insúa domina la técnica del género novelesco», y la Condesa de Pardo Bazán reconoció en él «un prosista excelente», y dice de su estilo, «que es ágil, claro y elegante» y aprecia «sus condiciones de psicólogo que le permiten abundar en el análisis de los caracteres. El sabor y el color de sus descripciones, así como la fluidez y gracia del diálogo de sus personajes, concurren a la indudable e indiscutible amenidad de sus novelas, que mantienen su interés y su éxito a lo largo de tres generaciones contemporáneas».

Viajero infatigable, paseó por toda Europa y América, viajes que cimentaron su gran cultura e hicieron de él un admirable e interesante conversador.

Independiente de su obra global novelística, de cuya lista completa se ha hecho referencia, Insúa publicó en narraciones breves, lo que hoy se llamaría libro de bolsillo: *Cuentos dramáticos y Los días mejores*, ambas en 1910; *Las alas rotas* (1920) y *Un asesino impecable*.

Su obra teatral, *La madrileña, El amor tardío, La culpa ajena, Cabecita loca y Una mano suave*, fue en su tiempo motivo de verdadero éxito. Federico Oliver realizó una perfecta adaptación teatral de su famosa y popular novela *El negro que tenía el alma blanca*.

Alberto Insúa falleció en Madrid el 8 de noviembre de 1963, pocos días antes de cumplir ochenta años.

JOSE ORTIZ DE PINEDO

(1881-1959)

De aquella famosa y popular promoción de *El Cuento Semanal*, que llenó todo un lapso que delimita el triunfo de la novela española contemporánea durante los veinticinco años de su vigencia, es Ortiz de Pinedo uno de sus más brillantes cultivadores. Poeta y novelista, puso en su obra un cierto y determinado lirismo que no ocultaba, antes bien lo mostraba sin reservas, su noble condición de poeta. Había nacido en Jaén, el 20 de febrero de 1881,

y muy joven se trasladó a Madrid donde estudió la carrera de Derecho y aparte de su condición de alto funcionario del Ayuntamiento de la capital de España, su vida la consagró por entero y con no poco entusiasmo, a su nativa inclinación de escritor de temas amenos e interesantes en numerosas revistas y publicaciones de toda España. Una de sus primeras narraciones, *La dicha humilde*, se publicó precisamente en *El Cuento Semanal*, destacando desde aquel momento como uno de los más amenos escritores de su generación en los límites más concretos de la novela y la narración amorosa, sin detallismos eróticos que clasifican, en cierto modo, a sus compañeros de promoción. Antes bien, pudieran ser consideradas como «rosas», sus producciones literarias, muchas de ellas premiadas por la selecta «Biblioteca Patria», creada con el objeto de difundir las narraciones de un cierto estilo literario al margen de muchas de las publicaciones de la época. Su labor primera fue poética, entre cuyos títulos cabe señalar *Canciones juveniles*, *Poemas breves*, *Dolorosas*, *Huerto humilde*, *La jornada*, *Amor* —traducción de Verlaine—, *El retablo del Quijote y Mujeres de la biblia*.

Bien pronto, en plena juventud, Ortiz de Pinedo se dedicó al periodismo y a la novela. Respecto a aquél, colaboró, con cierta asiduidad en *A B C*, así como en *Blanco y Negro*, *La Espera* y *Nuevo Mundo*, las revistas gráficas más sobresalientes de aquella brillante época, y como escritor del momento, fueron muy frecuentes sus novelas cortas en *El Cuento Semanal*, fundado por Eduardo Zamacois y Quintana, y *Los Contemporáneos*, esta última dirigida últimamente por Augusto Martínez Olmedilla. Aunque no muy extensa su producción de novelas largas, a cual más amena e interesante, pulcramente escritas y dentro de la más pura ortodoxia, pueden citarse *El sendero ideal*, *Rosa de Sevilla*, *La emoción desconocida*, *La graciosa gaditana*, *La santa ilusión*, *El espejo de su alma*, ... ¡y la vida se va!, *Muchachas*, *Duende de amor* y *Las rosas de ayer*.

De él ha dicho Cejador, «prosista natural, ameno y castizo, siempre agradable y que retrata la realidad bien condensada».

Aunque no era verdaderamente un autor dramático, abordó con cierto éxito la obra teatral y de su pluma, y con no escaso éxito, se estrenaron cuatro comedias: *Las feas*, comedia en un acto; *Rosas nuevas*, comedia en tres actos; *Los audaces*, comedia en tres actos, y *El bobo*, drama popular en tres actos.

De su veintena de novelas menores, novelas cortas que aparecían en las publicaciones dedicadas a este género, como *El libro popular*, *La novela corta*, *La novela semanal*, *La novela de hoy*, *La novela mundial*, *La novela de*

bolsillo, etc., se ha dicho que Ortiz de Pinedo «sabe reproducir la vida con toda fidelidad y sin retórica, mas copiando sólo aquello digno de copia, esto es, excluyendo lo feo y lo avieso, cuidando de poner un poco de luz sobre las miserias y dolores de la vida», y así no extrañará que otro crítico del momento dijera que sus narraciones, largas y cortas, son limpias y reales, deteniéndose con tino en el mismo límite del «color rosa».

Para su completa bibliografía, habrá que añadir su producción varia: *De la realidad y del ensueño*, *Farsas de amor* y *Teatro infantil*.

José Ortiz de Pinedo falleció en Madrid, villa de sus triunfos literarios, el año 1959, a los setenta y ocho años de edad.

FRANCISCO SERRANO ANGUIITA

(1888-1968)

Aunque abordó en cierta ocasión el género novelístico, *Stabat Mater*, novela publicada en 1923, y *Primicias* (1902), en cuya obra de su primera época cultiva el género del cuento, Francisco Serrano Anguita, nacido en Sevilla en 1888, fue ante todo y sobre todo un excelente periodista y un extraordinario autor dramático. Puede decirse que Serrano Anguita, hoy uno de los valores periodísticos más sobresalientes de toda una fase, mejor aún, de toda una época, representa lo mejor de esta clase concreta de literatura en unos momentos de labor febril que abarca las distintas fases de la vida política y hasta si se quiere histórica de la España contemporánea. Menos mal que la censura gubernativa apenas tuvo que hacer en la misión periodística diaria de Serrano Anguita, puesto que, durante su larga tarea de años, más de sesenta, estuvo al margen de los problemas de partido y si sólo se ocupó de la vida diaria y costumbrista de Madrid desde los primeros años del siglo, pasando por las distintas fases del vivir histórico que va desde los años de la monarquía de Alfonso XIII, para transcurrir por la Segunda República, y culminar, terminada nuestra guerra civil, con la época franquista de limitadas libertades de opinión debidas a la rígida y severa censura de un régimen totalitario.

Durante su larga tarea de colaborador o redactor de cierta prensa periódica, Serrano Anguita desarrolló una labor pocas veces igualada. Aparte del teatro, al que dedicó gran parte de su tarea creativa, fue el periodismo la razón de su vida, pues muy joven, al morir su padre (1904), hubo de suspender sus estudios mayores para ocuparse de las faenas imaginativas que habían de ser la fuente principal de ingresos en su azarosa e ilusionada vida.

Llegó a Madrid de Ecija, Serrano Anguita, con sus padres y hermanos, el 31 de octubre de 1896. Tiene a la sazón nueve años. Los necesarios para que aquel viaje y su instalación en el Madrid de aquellos días finales del siglo XIX, sean para el futuro cronista de la Villa, un suceso trascendente, que destacará más tarde, en el inicio de unas Memorias que finalizaron con su muerte. Madrid es todo un panorama deslumbrador para los ojos de aquel muchacho que había de dejar la herencia de su enorme labor periodística.

En 1900, recién cumplidos los doce años, según él mismo confiesa, empezó a vanagloriarse con el título de periodista, pues trabajaba en *El Heraldo de los Niños*, un semanario fundado por don José García Plaza, a la vez que enviaba sus cuartillas al popular *Madrid Cómico* y a *La Avispa*, y en 1901, era meritorio de *El Globo*. Fue aquí donde ganó Serrano Anguita su primera soldada, seis duros mensuales, que se convirtieron en diez, cuando pasó a *El Nacional* en 1904. Después, nombres y más nombres de diarios de gran circulación en aquel Madrid cada día más populoso: *España Nueva*, *La Mañana*, *La Tribuna*, *El Sol*, *La Voz*, *Informaciones*, *Heraldo de Madrid*, van señalando las distintas épocas de su labor en una prensa muchas veces sujeta a los avatares del destino y a la propia evolución de las ideas. En algunos de estos diarios, matutinos o vespertinos, Serrano Anguita fue redactor-jefe. Su seudónimo de «Tartarín» se hizo famoso y ha quedado como un punto de mira y como un antecedente a unas tareas que llenaron gran parte de la vida de aquel sevillano matritense, si se puede emplear la frase, madrileño por adopción y agradecimiento, que no sólo vivió durante muchos años la vida de Madrid, sino que sintió sus problemas. Su sección diaria «Aquí, Madrid...» en el diario de la noche *Madrid*, dirigido por Juan Pujol, y en la que sustituyó a Emilio Carrere, tan amena e interesante, tan buscada por el gran público, contribuyó definitivamente a su nombramiento de Cronista Oficial de Villa, con que le distinguió el Ayuntamiento de la capital de España, y posteriormente, un tiempo después de su muerte, dando su nombre a la antigua calle de San Opropio, muy cercana a la casa en la calle de Sagasta en que acabara sus días.

«Muchos de sus reportajes y artículos —dice uno de sus biógrafos— alcanzaron éxitos nacionales. Sus campañas periodísticas consiguieron sensacionales efectos. Posiblemente entre los actuales grandes periodistas españoles, ninguno excede a Serrano Anguita *en sentido o instinto periodístico*, en ingenio, en facilidad informativa, en intensidad expresiva, en claridad y precisión de estilo. Los artículos firmados o anónimos de Serrano Anguita suman varios miles y formarían, coleccionados, cuarenta o cincuenta volúmenes.»

Párrafo aparte merece su extensa y valiosa labor de dramaturgo. Serrano Anguita, al margen de ciertas celebridades bien conocidas del público, ha sido uno de los auténticos valores que como comediógrafo ha tenido España durante un largo tiempo. La escena se enriqueció con no pocas obras suyas, llegando a ser uno de los autores más aplaudidos de nuestra época. Su producción teatral ha sido elogiada sin reservas por los más sobresalientes críticos y hombres de teatro, y al decir de uno de los más destacados comentaristas, su obra escénica es fecunda, varia, noble, ingeniosísima, original. Sus comedias *Manos de plata*, *Papá Gutiérrez* y *Tierra en los ojos*, son auténticas obras maestras del teatro contemporáneo español. Sensitivo, elegante, pulcro en sus escritos, interesante en sus temas o argumentos, ameno expositor de sus asuntos, hábil en el diálogo y en el manejo de sus personajes, Serrano Anguita conocía bien la mecánica del oficio, y el juego y movimiento de las escenas.

Su labor teatral arranca desde 1914, con su primera comedia *El padre*, y finaliza allá por los años cincuenta. *El divino pecado*, *La dama del antifaz*, *La alegría de los otros*, *El último episodio*, *En el llano*, *El grano de mostaza*, *El celoso extremeño*, *El aire de Madrid*, *La simpatía*, *La pájara*, *Las hijas de Merino*, *La Petenera*, en colaboración con Manuel de Góngora; *Entre todas las mujeres*, *Juan de las Viñas*, *En la pantalla las prefieren rubias*, *Tres líneas de «El Liberal»*, *Hombre de presa*, *Siete puñales*, *La novia de Reverte*, *Don Manolito*, *Las hijas del Rey Lear...*, *Black el payaso* y *Lunas de hiel*, muchas de las cuales alcanzaron un resonante triunfo, con cientos de representaciones. El maestro Sorozábal puso música a una de sus obras.

En 1962 le fue impuesta la Medalla al Mérito en el Trabajo, falleciendo en Madrid el año 1968, a raíz de publicar la primera parte de sus Memorias, publicadas en los ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, correspondiente al año 1967.